

## SALMO 23, EL SEÑOR MI PASTOR

### INTRODUCCIÓN

Es maravilloso contemplar el tierno cuidado de Dios por su pueblo como un pastor cuidado de sus ovejas, pero en este salmo se realza el carácter de Dios como Rey de su Pueblo, que cumple la función de pastorear a los suyos, tal como se esperaba del rey o reyes que gobernaría la nación, recordemos lo dicho a David cuando fue reconocido como rey, 2 Sam. 5:2. Así que no es extraño que Dios cumpliera dicha labor, como se manifiesta también en el salmo 80:1. De modo que la figura del pastor del pueblo de Dios, debe ser entendida, en medio de estos salmos de realeza que estamos considerando, como el oficio del Rey, tal como se exigía a los reyes de Israel, vasallos del verdadero Rey, pero empezaron a apacentarse a sí mismos y no al rebaño del señor (Ez. 34:2). Con esto en mente, consideremos a la luz de este salmo a nuestro Rey, el Dios del Pacto, el pastor de su pueblo, y el generoso anfitrión.

### I. EL REY - DIOS DEL PACTO

Robertson nos recuerda que en especial este salmo (junto al 24) nos presenta a Dios mismo en su papel distintivo como Rey, él es El Rey – Dios del Pacto, y no es la primera vez que así se nos da a conocer, leamos Gn. 48:15-16, en RVA leemos “*el Dios que me mantiene*” esto es: “mi pastor”. Ese que hizo pacto con Abraham prometiendo no solo la tierra en la que moraría, sino una descendencia como las estrellas y como la arena en multitud, su bendición sobre todas las familias de la tierra fue el mismo que mantuvo su promesa a Isaac, y luego a Jacob. Fue ese Dios fiel su pacto, quien condujo a Jacob toda su vida, incluso a pesar del mismo Jacob, esto lo pudo reconocer el patriarca lleno de esperanza al final de sus días cuando pronuncia su bendición sobre sus hijos y sobre los nietos que adoptó como suyos. Leamos también Gn. 49:24, que igual proclama a Dios como el Poderoso, Fuerte, Pastor y Rey de Jacob. Ese Dios que tomó para sí un pueblo especial por amor de su nombre, es precisamente el gran Rey que ha hecho pacto con ellos, ser su Dios y el de su descendencia para siempre. Quien ha establecido las condiciones del pacto es el Rey no el pueblo, quien promete bendición es el Rey no los súbditos, quien asegura y da firmeza a su promesa es el Rey no su pueblo. Así que es el Dios del Pacto quien reina, el Rey que ha entrado en una relación de pacto con su pueblo (formalmente diríamos mediante el pacto hecho con Abraham, ver Gn. 15). Así que con todo esto en mente podemos entender al rey David diciendo “*Jehová es mi pastor*”, David era el rey del pueblo de Dios, y como rey era pastor, ya veremos más de esto, pero señala que su Rey-Pastor, es el Dios del Pacto, el Dios que vive por sí mismo, para sí mismo, por toda la eternidad, el gran Yo Soy. El pastor del rey David no era otro que el Dios que hizo pacto con Abraham, Isaac y Jacob, el Dios que hizo pacto con el mismo David de darle descendencia que estuviese en su trono para siempre. Así que David servía al Rey todopoderoso que había establecido una relación de pacto con su pueblo, de modo que, al ser Dios mismo, el Dios del pacto, podía decir: “*Jehová es mi pastor; nada me faltará*”. Este salmo que cantaban los adoradores que se acercaban a la presencia de Dios en tiempos de David y posteriores a él, recordaba al pueblo de Dios, y a cada uno en particular: “El Señor, el Dios-Rey del Pacto, es mi pastor, nada me faltará”. Hoy que meditamos en el Señor y adoramos su nombre,

todos los que hemos sido llamados a esta relación de pacto con Dios, también le reconocemos como nuestro Rey, y también descansamos en su tierno cuidado, también confiamos y declaramos “El Señor es mi pastor, nada me faltará”. ¿Puedes tú también creerlo y decirlo?, ¿te has rendido tú también ante el Rey que establece las condiciones para ser aquel que te bendice, que te gobierna y te defiende todos los días de tu vida e incluso más allá de la muerte?

## II. EL REY – PASTOR DE SU PUEBLO

En segundo lugar, el salmo nos presenta una hermosa figura conocida tanto por David como por el resto del pueblo, y presenta al Rey – Pastor de su pueblo. Este poderoso Rey que establece las condiciones de su pacto, manifiesta un verdadero interés por su pueblo, tal como el mostrado por el verdadero pastor de su rebaño. Dios les habla en un lenguaje familiar que ellos entendían muy bien, Abraham, Isaac, y Jacob lo comprendieron, Jacob fue pastor, David mismo fue pastor, y sabían perfectamente las implicaciones de apacentar un rebaño. Pero este pastor experimentado, ahora toma el lugar de una oveja, junto con el resto del rebaño, el pueblo de Dios, que está al cuidado del gran pastor, de aquel

### A. QUE SUSTENTA Y APACIENTA

*“En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará”*. El salmista declara que Dios es ese Rey sabio que cuida tiernamente de su pueblo como el buen pastor, que se preocupa por sus ovejas, llevándolas a comer pastos verdes, pastos tiernos que no le hagan daño, sino que las alimente en verdad, busca el mejor lugar para hacerlas descansar y saciarlas por completo, las conduce a aguas que fluyen tranquilamente, no aguas estancadas ni de fuertes corrientes, sino aguas que fluyen suavemente, para que no se sobresalten y sean saciadas, para que sean tranquilamente apacentadas. David entonces señala que Dios ha cuidado de él (y de su pueblo) como ese buen pastor, con tierno cuidado, con esmero, y le ha pastoreado, le ha hecho descansar, le ha saciado completamente, su alma está saciada del cuidado tierno de Dios mismo, de su provisión abundante, no solo de las cosas materiales para su vivir, sino de su gozo y comunión, y tiene la convicción que así será en el futuro. Dios es suficiente, pero ¿lo es para ti?, ¿acaso no ha dado Dios a su mismo Hijo Jesucristo en sacrificio por los pecados de su pueblo, y ahora nos dice que en Cristo estamos completos y que no nos hace falta nada?, ¿no es acaso la cruz la manifestación del verdadero interés de Dios por el bienestar de su pueblo?, ¿no aquietta nuestra alma la seguridad del perdón de Dios en Cristo?, ¿no es Cristo el Rey-Pastor que nos sustenta y apacienta?. Dios es ese Rey – Pastor,

### B. QUE CONFORTA Y GUÍA

*“Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre”*, las ovejas en ocasiones se extravían, caen en huecos, se enferman y debilitan, por lo que requieren cuidado especial. No suelen tener una visión extraordinaria y el mejor sentido de orientación, pero para eso está el pastor, para restaurarlas cuando han caído o están heridas y para llevarlas por sendas sencillas, no por caminos peligrosos, y por este cuidado se puede hacer más largo su camino, o más lento su paso. David a lo largo de su vida experimentó ese cuidado de Dios restaurando su

vida, aliviando el dolor recibido ante las circunstancias adversas que pudo haber vivido, Dios había encaminado sus pasos para llevarlo a cumplir su propósito, para que pudiera ser una sombra de ese glorioso Rey que vendría y que pastorearía a su pueblo para siempre: nuestro Señor y Salvador Jesucristo; quien nos conduce por esa senda sencilla para sustentarnos y para dirigirnos a nuestro destino eterno, a nuestro Padre Celestial, leamos Jn. 10:9-11, 14:6. Y todo esto decía el salmista, por amor de su propio nombre, por la fidelidad a su pacto, para que su nombre sea honrado al dar a conocer su carácter, sus perfecciones (justicia, santidad, verdad, fidelidad, etc). No era por la excelencia del carácter de David, no era por el gran trabajo del siervo de Dios, sino por la gran fidelidad del Señor que David era reanimado, vivificado después de un largo camino o de una batalla, y era conducido hacia Dios mismo. Cristo empeñó su palabra con el Padre para salvar y cuidar sus ovejas, es Cristo quien da esfuerzo al cansado y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas, es Cristo quien nos conduce tiernamente hacia él mismo por su Palabra y su Espíritu para que podamos hallar reposo en él solamente, reposo de nuestros afanes, de nuestras congojas. Si somos ovejas de Cristo, no hay nada que temer, él nos conduce con su sabiduría por donde considera más apropiado, él nos reanima cuando lo necesitamos, puesto que él es nuestro Rey-Pastor,

### C. QUE GOBIERNA Y DEFIENDE

*“Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento”*. Ese que nos conduce por camino de justicia, por sendas sencillas nos da total seguridad, así que no hay razón para estar asustados, llenos de miedo. ¿Cómo va a terminar nuestra sociedad?, ¿a dónde nos llevará este gobierno?, ¿qué pasará con la iglesia ante el estado actual de las cosas?, son preguntas serias que debemos abordar asumiendo nuestra responsabilidad por nuestro llamado a ser Luz y Sal, pero no podemos desesperar o angustiarnos ante lo que está sucediendo o por suceder, no podemos perder de vista que seguimos siendo ovejas bajo el cuidado del Rey-Pastor que gobierna y defiende a su pueblo. Dios había concedido un tiempo especial a David, seguramente entrado en años viendo el cuidado de Dios, pudo advertir que en lo porvenir, Dios seguiría cuidando de sí, y de su pueblo. Aunque no estuviese exento de peligros, algo era cierto, su pastor estaría siempre a su lado, aún al acercarse al valle de oscuridad, a la sombría muerte. Los cantores que entonaron el salmo 48 instruyendo a la siguiente generación a adorar a Dios declararon: *“Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos guiará aun más allá de la muerte”* (Sal. 48:14). Un comentarista nos llama la atención que ante la proximidad de la muerte los amigos solo nos acompañan hasta donde les es permitido, pero Dios nos lleva de la mano al llegar la misma muerte. ¿Cuándo mueras, quién estará contigo dándote confianza, y llevándote a tu destino eterno?, ¿será el Rey-Pastor de su pueblo?, tal vez ahora pases un tiempo de sosiego sin mayor sobresalto, pero ¿si llegas a enfrentar alguna adversidad, en quién te apoyarás?, ¿quién estará contigo?, ¿qué o quién te dará dirección y seguridad?. El salmista declara que su seguridad es Dios mismo, que el bastón y el cayado de Dios son los que le infunden aliento, pues con ellos Dios defiende a las ovejas de sus enemigos, y las conduce adecuadamente, incluso rescatándolas de los huecos con su cayado y poniéndolas

nuevamente en el camino. La vara y el cayado no son instrumentos para herir las ovejas, sino para gobernarlas y dirigir las. Nuestro Gran Rey Jesucristo, nos gobierna por su Espíritu y Su Palabra, por ellos nos alienta con la seguridad de su presencia, de su dirección y consuelo en sus promesas, por la corrección que nos da su Palabra, pues ella es **“útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”** y capacitarnos para toda buena obra. Oh hermanos, qué maravilloso es el instrumento que Dios usa para guiar y defender a su pueblo, no necesitamos otra cosa para estar seguros, óigase bien, ¡no necesitamos nada más!. Pero qué triste es ver que muchos aborrecen la vara y el cayado del Rey-Pastor, muchos han abandonado los pastos delicados para comer pastos venenosos, muchos han preferido seguir la cultura, la filosofía, la religión de este mundo pagano, incluso dentro de las mal llamadas “iglesias” solo hay un montón de cabras que se creen ovejas dirigidas por lobos que se dicen ser pastores, y aunque dicen “Jesucristo es el Señor”, no obedecen la voluntad de Dios revelada en Su Palabra, desprecian el conocimiento de Dios en su Palabra, no quieren estudiarla, no quieren practicarla, menosprecian la Palabra de Dios, pero a su tiempo el verdadero Rey-Pastor, les dirá: *“Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”* (Mt. 7:21-23), ellos deben tener miedo, ellos no tienen al Rey-Pastor de su lado. Pero los que se gozan en la vara y el cayado del Rey-Pastor, como dice Barnes: “El verdadero creyente no tiene nada que temer en los escenarios más sombríos de la vida; no tiene nada que temer en el valle de la muerte; no tiene nada que temer en la tumba; no tiene nada que temer en el mundo del más allá. Todo lo que se necesita para disipar los terrores del valle de la muerte es poder decir: “Tú estás conmigo””. ¿Puedes decir tú lo mismo amado hermano y amigo que me escuchas?

### III. EL REY – GENEROSO ANFITRIÓN

Los versos finales nos muestran al Rey -Generoso anfitrión, este es nuestro tercer punto. Ahora la figura del pastor cambia a la del Rey que ofrece un generoso banquete a su súbdito. Es interesante que David siendo rey, es un vasallo, un súbdito del verdadero Rey, de Dios mismo. ¡Cuánto deben aprender nuestros gobernantes hoy!, se creen dioses, y olvidan que son vasallos, que deberán dar cuentas al verdadero Rey el Dios vivo y verdadero. David ahora dice, Dios es el Rey generoso anfitrión

#### A. QUE ME HONRA CON SU GENEROSIDAD

Barnes nos ayuda en su comentario del verso cinco diciendo: “Dios le había provisto una mesa, o un banquete, en la misma presencia de sus enemigos, y había llenado su copa con gozo”. David compara el mismo tierno cuidado del pastor, con la generosidad de un rey que invita a su vasallo a un exquisito banquete, que derrama un fino aceite aromático sobre su invitado, y llena su copa para celebrar, lo sienta en su misma mesa para saciarle de las mejores delicias. Así ve el salmista las misericordias concedidas por Dios a su humilde servidor. Grandes eran las misericordias de Dios concedidas a David, la abundancia que llegó a disfrutar, aún los bienes terrenales, fueron producto de la bendición de Dios, del favor de Dios para con él, por eso expresa a su Rey-Pastor: *“Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando”*. ¿Puedes ver el cuidado de Dios aún ante el peligro del diablo, el mundo, y

tu propia naturaleza pecaminosa que te amenazan con destruirte?, ¿puedes ver en la cruz toda la provisión que necesitas para ser salvo?, ¿puedes ver en Cristo todo lo que necesitas aquí y ahora y por toda la eternidad?, ¿o hay algo más valioso para ti que la generosidad del Rey-Pastor que no solo te sacia del bien material que necesitas para vivir ahora, sino del perdón, justicia y santidad para que puedas tener comunión con el gran Rey y gozar de vida eterna?, ¿puedes ver el honor que se te concede al ser Dios mismo tu Rey-Pastor?, David decía Dios es ese Rey Generoso

#### B. QUE ME ASEGURA SU MISERICORDIA ETERNA

Termina el salmo diciendo: *“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días”*. ¿Qué era lo que Dios había dado a este hombre?, solo bien y misericordia, Dios los persiguió, y lo alcanzó, con bien y misericordia, y todas las cosas que disfrutaba no tenían otro propósito que encaminarlo y mantenerlo en el verdadero temor y servicio a Dios. ¿Para qué fuimos salvados, para qué vino nuestro Rey Jesucristo a morir en una cruz por nosotros?, veamos la respuesta en Lc. 1:68-75. Solo en Cristo tenemos seguridad de la misericordia eterna, de la dulce presencia de nuestro Dios, Rey-Pastor, por toda la eternidad. El salmista deseaba estar ocupado en la adoración a su Señor, su Rey, en el lugar de su morada para siempre, ¿cuál es tu deseo amado hermano?, ¿te gustaría estar viviendo constantemente adorando al Señor en todo lo que haces, como si estuvieras delante de su presencia, contemplando su sonriente y amistoso rostro?, ¿anhelas la paz y alegría que solo la presencia eterna del Señor da, no de manera esporádica en una reunión de adoración, sino todo el tiempo, por toda la eternidad?

### CONCLUSIÓN

Dios es el Rey-Pastor de su pueblo, que gobierna conforme a su pacto, que pastorea tiernamente a su pueblo, que hace banquete a los suyos haciéndolos rebosar de alegría, de verdadero gozo, de abundancia de paz. Dios es quien asegura a los suyos eterno bien y misericordia, para que gocen en su presencia para siempre, para que disfruten de su bienestar para siempre. Nuestro gran Rey-Pastor Jesucristo, es quien vino a confirmar ese pacto, a mostrarnos el tierno amor de Dios, a prepararnos para entrar a ese banquete celestial, en el cual seremos honrados con su presencia de gracia y generosidad. Ya estamos disfrutando de las primicias de ese gran banquete, ya tenemos las arras de nuestra herencia que nos permite tener seguridad de lo prometido, ya podemos por la obra de Cristo, estar seguros del bien y misericordia nuestro favor, ya disfrutamos del gobierno y defensa de nuestro bondadoso Rey, así que junto al salmista todo verdadero creyente puede decir con conocimiento, con profunda convicción, *“Jehová es mi pastor, nada me faltará”*, ¿puedes tú hacerlo?, Oremos.